

El escritor y pintor es el **segundo hijo predilecto** que pierde La Unión en una semana

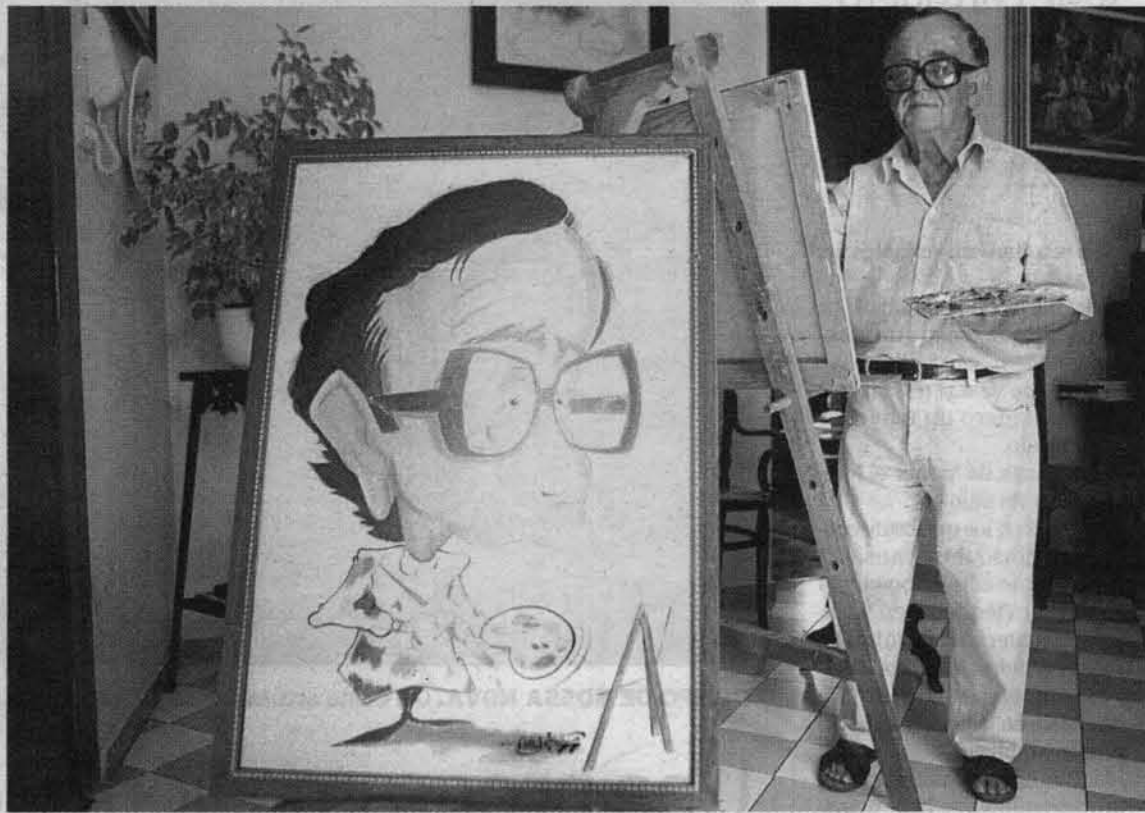
Colaboró durante años en 'La Verdad'

JOSÉ ALFONSO LA UNIÓN

El pasado viernes fue el último cantaor minero, Pencho Cros, y la madrugada del martes al miércoles, alrededor de las cinco, murió su cronista oficial, el escritor y pintor Asensio Sáez. Desde hace años padecía dolencias cardio-vasculares. En menos de una semana, La Unión ha despedido, con dos días de luto oficial y la suspensión de la agenda municipal, a dos de sus cuatro hijos predilectos (los otros dos son Enrique Viviente y Felipe Bueno).

La capilla ardiente se abrió en el Centro Cultural que lleva su nombre, en la calle Real, y durante toda la jornada, cientos de personas acudieron a testimoniar el duelo a su familia directa (su hermana Pepita y su primo segundo, Felipe Bueno), las cuidadoras que le han acompañado en los últimos años y sus

Fallece Asensio Sáez, alma del Festival del Cante de las Minas



FRENTE AL CABALLETE. Asensio Sáez, en su casa unionense, junto a un autorretrato. / LA VERDAD

GENIO Y FIGURA

- ▶ Asensio Sáez, que perteneció a la Generación denominada Azarbe, escribió cerca de tres centenares de cuentos, en su mayoría ilustrados por él mismo. También publicó en revistas como Primer Plano, Blanco y Negro y en *La Verdad*.
- ▶ Entre su obra literaria figura *Vivir no era una fiesta* que recibió el premio Ramón Sijé en 1981; *Del Amor y otras consolaciones*; *La Copla enterrada: teoría apasionada del Cante de las Minas*; el libro de poemas *Cuatro esquinas*, así como una historia de La Unión.
- ▶ Nacido en La Unión en 1939, ejerció de maestro y de difusor de la cultura en su localidad y en la Región, fue nombrado Hijo Predilecto de La Unión en septiembre de 1979, en 2003 recibió la Encomienda de número otorgada por el Rey y era miembro correspondiente de la Real Academia de Alfonso X desde 1978.
- ▶ Cronista de La Unión, fue uno de los creadores e impulsores del festival del Cante de Las Minas, con el que colaboró entre otras cosas pintando varios carteles e incluso en el diseño de sus escenarios. Por su labor a favor del certamen se le concedió el Carbuero de Oro, máximo reconocimiento del festival.

Con detalle, explicó que «Asensio era un hombre de gran calidad literaria y cultural, envuelto siempre en la sencillez y el humor fino». El ex director de *La Verdad* recuerda los primeros años de Asensio como corresponsal, «en los que poco a poco fuimos descubriendo su talento, hasta que yo mismo le ofrecí la publicación cada domingo de un cuento». En este período que culmina en 1985, asistimos al esplendor del Asensio Sáez articulista e ilustrador, en *La Verdad*, *Blanco y Negro*, *ABC* y la agencia Logos.

Identidad

Junto al alcalde, Esteban Bernal, participó en la creación del Festival del Cante de Las Minas en 1961. Un año antes, en el *Libro del Centenario de La Unión*, Asensio Sáez advertía de que «los cantes de las minas se están perdiendo de la memoria del pueblo que los concibió». El historiador local Francisco Ródenas, recordaba ayer en su velatorio que «Asensio ha sido el inventor de todos nosotros, padre de nuestra identidad, del festival de cante de las minas, de las tradiciones...», busquemos por donde busquemos en La Unión, al final siempre encontramos a Asensio Sáez».

■ **ALERTAS LA VERDAD** | Este periódico informó ayer de esta noticia a los abonados al 5242. Sea el primero en saber las últimas noticias de la Región, dándose de alta enviando **ALTA LA VERDAD** al 5242.

ahijados políticos, Jesús, Antonio, Luis y Alfonso Pedreño.

También estuvieron casi toda la jornada concejales de la corporación, encabezados por el alcalde, Francisco Bernabé, quien declaró sentirse «terriblemente conternado por esta nueva e irreparable pérdida para nuestra ciudad en pocos días». El regidor calificó al artista como «uno de los escritores más descolantes del panorama literario regional del siglo XX y auténtico forjador de la identidad cultural unionense».

El funeral se celebrará hoy, a las 13.00 horas, en el templo del Rosario, al que cada domingo acudía desde su infancia, y en el que tanto ha colaborado, como decorador o como simple feligrés, a lo largo de los años.

Asensio Sáez se enmarca en esa larga tradición de escritores-periodistas de la cultura española. Desde la segunda mitad del siglo XX, ha sido el baluarte de la recuperación y difusión de la cultura popular genuina de La Unión con su obra literaria y sus artículos periodísticos, sobre todo en *La Verdad* y *ABC*, cabeceras que han disfrutado de su firma casi 60 años.

Venancio Luis Agudo, director de *La Verdad* entre 1959 y 1972, tras conocer la noticia a través de este diario, afirmó sentirse «conternado por la pérdida de un buen amigo y mejor persona».

Una estatua y un museo

J.A. LA UNIÓN

Una estatua de Galo Conesa le muestra desde hace años a las puertas del centro cívico que lleva su nombre, donde los unionenses despedían ayer a su vecino, su característica figura y sus sempiternas gafas cuadradas de pasta. Asensio Sáez ha legado a la ciudad de La Unión la casa en la que vivía, donde se ubicará

su museo en el número 110 de la calle Mayor, junto al Mercado Público, sede del festival del Cante de las Minas. *El Libro de La Unión* es su trabajo más conocido. En diciembre se cumplen 50 años de su primera edición. Pero su obra maestra, como él mismo reconocía, tiene otro nombre, *La Copla Enterrada: Teoría apasionada del Cante de las Minas*. a medio hacer se ha quedado Murcia a la mano, compilación de tradiciones y manifestaciones populares de la capital de la Región.

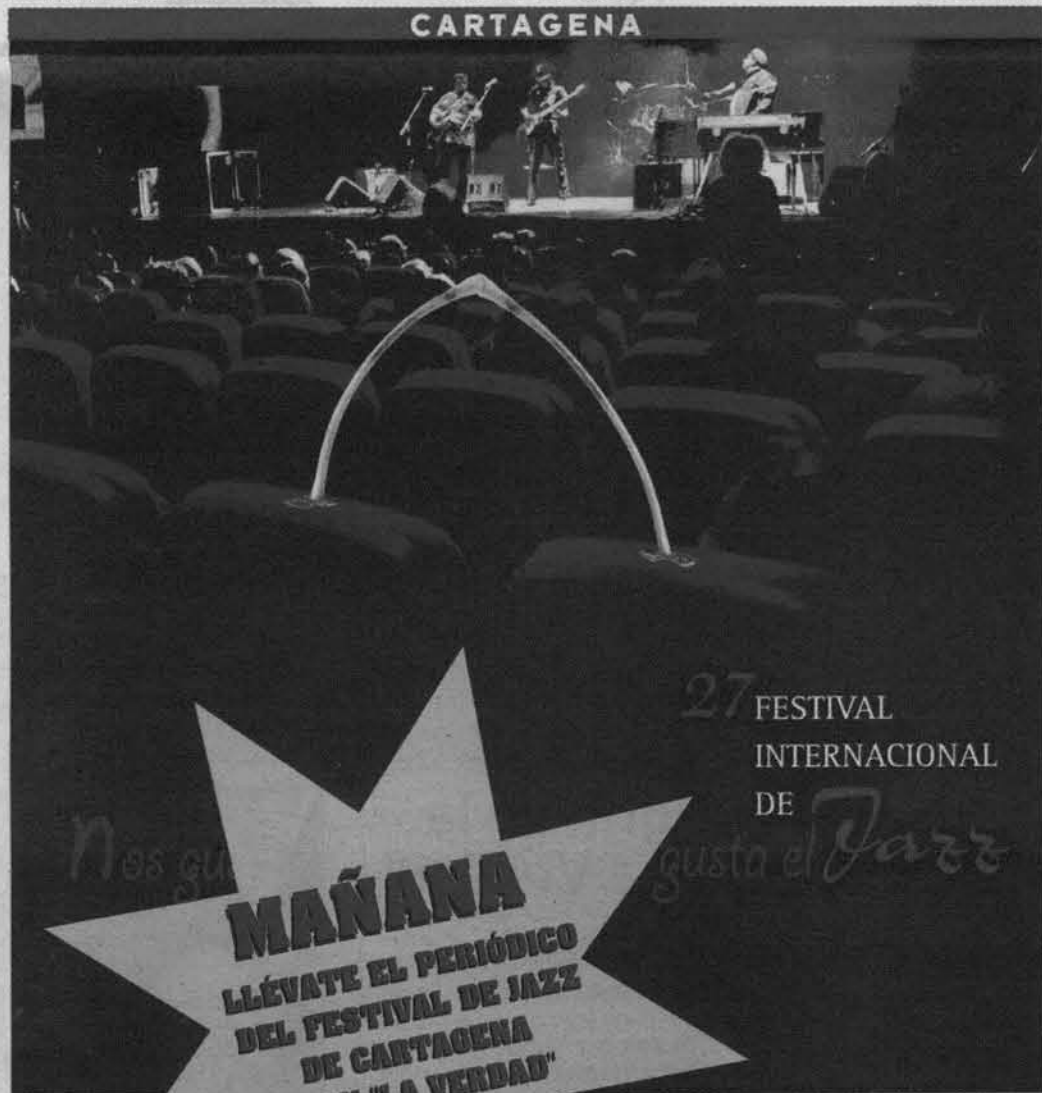
LA VERDAD

Del 2 al 17 de noviembre de 2007

FUNDADO EN 1903

www.laverdad.es

CARTAGENA



27 FESTIVAL
INTERNACIONAL
DE

MAÑANA
LLÉVATE EL PERIÓDICO
DEL FESTIVAL DE JAZZ
DE CARTAGENA
CON "LA VERDAD"



JOSÉ BELMONTE SERRANO



AL HABLA

Lo nuestro fue un cúmulo de casualidades. Luego, cuando nos veíamos de vez en cuando en La Unión, nos reíamos a gusto al comentarlas. La primera vez que hablé con Asensio Sáez, a principios de los ochenta, apenas tenía esperanza de encontrarlo vivo. Después de leer uno de sus libros, *Parte de Murcia*, estaba convencido de que se trataba de un autor de otro tiempo, ya desaparecido, un verdadero clásico de las letras a tenor de su impecable estilo, de su prosa poética, de una belleza difícil de igualar, con lo que sólo concebía la posibilidad de hablar con alguien de su familia. Pero al otro lado sonó la voz cálida, amable y serena del propio escritor: ¿Asensio Sáez? ¡Al habla! Siempre la misma expresión que sabía a oro viejo, ¡al habla!, y que yo, contagiado de su entusiasmo, he utilizado después cuando he recibido llamadas telefónicas de mis amigos.

Más casualidades. Un día fui a visitarlo a La Unión, como he hecho hasta hace pocos meses. Me había propuesto hacer la tesis de licenciatura. ¿Sobre qué autor?, me preguntó. Sobre Asensio Sáez, le respondí equivocadamente. Yo ya me había decantado por **Alemán Sainz**, y **Javier Díez de Revenga** estaba dispuesto a dirigir mi trabajo. Pero, tras mi equivocación, no quise echarme atrás. Redacté más de un centenar de páginas sobre los cuentos de Asensio, y nunca me arrepentí de ello. Hasta que no pasaron diez o doce años no me atreví a revelarle el equívoco que sirvió para estrechar aún más nuestra amistad. A través de Asensio pude conocer a **Pencho Cros**, a **Paco Hernández Cop**, a **Paco Conesa** y a su discípulo y amigo **Esteban Bernal**. Y, sobre todo, a esa entrañable dama y excelente escritora que fue **María Cegarra Salcedo**, que por aquel tiempo cuidaba de su hermana **Pepita**.

¿Asensio...? ¡Al habla! Le pedí, por lo que costara, que pintara un cuadro para mi hijo **Juan-Diego**. Ya no pinto, me contestó. Y, además, si lo hiciera me ganaría la bronca de la gente que me ha hecho numerosos encargos. Unos meses después nos entregó el cuadro. Menuda sorpresa. Un óleo en el que un niño, en la orilla de la playa, contempla, con más melancolía que tristeza, cómo se alejan unos globos que acaban de escapársele de la mano. Toda una premonición de que la vida se le iba marchando poco a poco. Fue, casi seguro, su último cuadro. Y las últimas fotos, en las que posaba junto a un niño de cinco años que sonreía cautivado ante la dulzura que destilaba el lienzo. Desaparece el hombre que tantas veces dijo ¡al habla! Atrás queda una herencia más valiosa que su propia voz: varios centenares de cuadros y de cuentos, y una veintena de libros, entre los que destacan, como no, los dedicados a La Unión, ciudad alucinante, ciudad misteriosa, que siempre llevó prendida en lo más profundo de su alma.

Decir en Murcia **Asensio Sáez** es nombrar a La Unión. De allí llega la noticia urgente de ayer mismo, víspera de la festividad de Todos los Santos: Asensio Sáez ha muerto. Su obra como escritor y pintor le abrió más extensas fronteras que los reducidos límites municipales de La Unión, de donde, como **María Cegarra**, nunca quiso salir. Pero más que de sus múltiples merecimientos y reconocimientos, que hoy justamente glosarán todos los obituarios, me quiero referir al efecto que provoca en las personas mayores (entre las que, no sin cierto pesar, ya me cuento) la noticia de la muerte de alguien querido.

Cuatro años hace ya que no hablaba con Asensio Sáez. Fue en Murcia, Teatro Romea, con ocasión de la entrega de uno de los múltiples galardones que ha obtenido a lo largo de su vida. «No vas mucho por La Unión, ¿eh?» fueron sus palabras a modo de saludo, tal vez condimentado con un toque de pimienta a modo de lige-

EL ÚLTIMO DE LA FILA

ro reproche. Él se lo podía permitir, ya lo creo, como aquél otro («¿Es que no te ha sentado bien el bocadillo de tortilla?») que me espetó medio siglo antes en las Escuelas Graduadas de La Unión para sacarme de uno de mis muchos ensimismamientos infantiles, en los que me refugiaba allá detrás, junto a la pared, situándome adrede en el último puesto de la fila. Porque, voy a decirlo ya, Asensio Sáez fue uno de mis maestros. Junto con **José (Barberá) doña María (Cegarra) don Andrés (Martínez), don Pelayo (de Merlo) y don Julio (Roca)**, Asensio, al que siempre le he quitado el tratamiento de *don*, forma la que podríamos llamar *sextilogía* (perdón por el vocablo, maestro) de una obra inacabada que constituye el núcleo formativo de mi propia vida. Era el último maestro vivo de mi infancia. La infancia que

crea carácter, la infancia que viene a ser la auténtica patria de toda persona.

«Soy un escritor que pinta, más que un pintor que escribe», solía decir de sí mismo. Sin embargo, para mí Asensio no ha sido un pintor que escribe ni un escritor que pinta. Para mí ha sido, es, un maestro de mi infancia. Ya no está. Ni doña María, ni don José, ni don Andrés y tampoco don Pelayo. La tristeza de un luto es una experiencia que compartimos todos los seres humanos, pero para las personas mayores la muerte tiene un peso especialmente pesado, porque no es tan fácil llenar ya los huecos y, a diferencia de los jóvenes, somos más conscientes de nuestra propia mortalidad.

Como allá donde esté el cuerpo se halla también el peligro, nadie está libre de la muerte, pero conforme vas cumpliendo años (la

alternativa a no cumplirlos es fatal) eres mucho más consciente la inevitabilidad del fin. Asistir a la muerte de alguien conocido, admirado y, en este caso, también personalmente querido, te provoca una especie de herida que no acaba de cicatrizar. Y precisamente hoy, Asensio, cuando sí que estaré en La Unión, en un sitio con rectángulos blancos rodeados de flores, a la sombra de los manganos y con el reflejo de los ocres que tantas veces escribiste-pintaste, Aquienes quedamos, tímidos alumnos que nos escondíamos en la última fila, sólo nos resta un paulatino reajuste de nuestras vidas, con cicatrices a cuestas y, siguiendo ejemplos de hombres y mujeres de tanto fuste como dio La Unión, intentar nuevas experiencias, nuevos retos.

Es la mejor forma, creo, de honrar y celebrar una amistad.

GINÉS CONESA



HASTA SIEMPRE, MAESTRO

Recuerdo aquellos primeros años de escuela en los que tuve la dicha de que Asensio, el gran **Asensio Sáez**, fuese mi maestro. Si hoy yo soy pintor, en parte fue por su culpa. Él fue quien me enseñó a abrir los ojos al arte y a disfrutar con los pinceles, los lápices y el barro. Él fue el maestro que se encargó de impartirnos las asignaturas de plástica y otra que hoy parece resultar incómoda y políticamente incorrecta, pero que me ayuda a ser más feliz y mejor persona: la religión. Asensio fue un artista profundamente religioso. Aquellas primeras clases de los lunes comenzaban siempre igual: cogía la tiza y en la pizarra comenzaban a aparecer figuras y paisajes que ilustraban el evangelio del domingo con una habilidad y destreza extraordinaria que lo convertían en un espectáculo. Más tarde aparecían bodegones o carruajes tirados por esbeltos caballos de patas afiladas, o paisajes en los que nunca faltaba la silueta del Cabezo Rajao, un

castillete minero y una pitera. Aquella pizarra era muy especial, digna de las películas de Harry Potter, porque estaba colocada sobre una camuflada puerta blanca que asomaba por abajo y que comunicaba con el torreón del campanario de la iglesia de Ntra. Sra. del Rosario. En alguna momentánea ausencia del *maestro*, la abríamos con sigilo adentrándonos en otro mundo de misterio. Definitivamente aquella pizarra *mágica* en las manos de Asensio dejaba en *mantillas* a las solicitadas pizarras audiovisuales táctiles actuales. Y si aquel día abría la caja de tizas de colores, aquello era maravilloso. ¡Cuántas pizarras podría haber firmado quedando conservadas para siempre, y sin embargo no mostraba pereza en borrar y borrar para volver a sacar más dibujos de su *chistera* como un mago prodigioso!. Porque Asensio tenía un mundo personal. No, vivía en un mundo personal, fascinante. Su aula, su casa, todo él parecía encontrarse en un espacio temporal que

los demás sólo adivinábamos. Recuerdo la facilidad con la que rápidamente nos involucraba a todos los alumnos en la elaboración de los decorados, el vestuario y en los ensayos de Autos de Reyes o en entremeses de Cervantes. ¡Cuántas veces me he preguntado ante mis propios alumnos ¿cómo lo hacía?! Hoy que nos parece imposible la enseñanza si no es con abultados proyectos curriculares o con las condiciones y medios especiales siempre insuficientes, él lo suplía con una imaginación desbordante y contagiosa.

Muy pronto pasé de ser sólo su alumno a ser su amigo. Cada vez que entraba en su casa-museo las horas parecían haberse detenido y uno descubría la relatividad del tiempo sin necesidad de que Einstein la demostrase en un papel. Todo en él era una sugerente invitación a su mundo a medio camino entre el barroco, el modernismo, el surrealismo y el cubismo; colmado de oropeles, cornucopias, damiselas con pamelas y parasol, y

mil personajes alucinantes que tenían como fondo coplas de **Juanita Reina** o **La Piqué** entre paredes tapiadas de cuadros y de recuerdos.

Siempre seguí encontrando a mi viejo maestro de sonrisa fácil y conversación amable, con chispa e ingenio. Cuando le mostraba el catálogo de mi última exposición, se alegraba y me animaba con un consejo sabio y siempre acertado.

Después de vivir estas últimas semanas en un estado entre las ensoñaciones de su particular universo y el nuestro, ayer se fue apagando poco a poco, discretamente, como ha vivido, muriendo en La Unión, en su casa, en la que siempre quiso vivir y de la que nunca salió. Hoy festividad de Todos los Santos, lo enterramos en el día en el que el cementerio se parece más a su paleta de pintor, lleno de flores y de color. Como tú lo hubieses pintado.

¡Gracias Asensio! ¡Te echaré mucho de menos, amigo! ¡Hasta siempre maestro!

ESTEBAN BERNAL



VIERNES, 2 DE NOVIEMBRE A LAS 21'00 H.

UN PICASSO

con **José Sacristán** y **Sonia Castelo**

METRÓPOLIS TEATRO (MADRID)

Precio entrada: 12 euros

VENTA ENTRADAS: en taquilla (desde las 19.00 horas) y, de lunes a viernes, en las oficinas del Teatro (de 9'00 a 14'00 h.) y en Edificio El Retén (de 16'00 a 21'00 h.).

AYUNTAMIENTO DE MOLINA DE SEGURA CONCEJALÍA DE CULTURA Y FIESTAS PATRONALES AYUNTAMIENTO DE MOLINA DE SEGURA

TEATRO ROMEA

COMPañIA CECILIO PINEDA

EN SU PRIMER CENTENARIO, presenta

DON JUAN TENORIO

de D. José Zorrilla

Dirección: **Julio Navarro**

Sábado, 27 de octubre: 22,00 h
Domingo, 28 de octubre: 20,00 h
Miércoles, 31 de octubre: 22,00 h
Jueves, 1 de noviembre: 20,00 h
Viernes, 2 de noviembre: 21,00 h.
Sábado, 3 de noviembre: 22,00 h
Domingo, 4 de noviembre: 20,00 h.

Viernes, 2 de noviembre: 50% Bonificación

Localidades a la venta

Venta telefónica de localidades en el 968 35 51 70, mediante pago con tarjeta de crédito www.teatroromea.org